

# PRÓLOGO

Siempre les digo a algunos amigos que una de las armas más poderosas es la pregunta. E incluso, agrego, que tener dudas, es una muy buena cosa. Se trata, en ambos casos, de la curiosidad, de querer saber, más y más. Soy profesor de Historia, egresado del IPA. Me formé para enseñar esa disciplina a gurises. Lo hice con enorme placer en liceos de Canelones, Florida y Maldonado. Di clases en ciudades y pueblos, con personajes, mitos, relatos de todo tipo. Me apasionaba conocer esas historias, esas microhistorias que hacen la Historia. De esas que uno escuchaba y decía “esto tiene que conocerse”.

Y en este mundo de clicks y likes, pensar en el texto, pensar en un libro, confieso, me resulta tan disruptivo como reconfortante. Bisabuelos, abuelos, padres, hijos, relatos, tradición oral, historias. A 233 años de su creación que Pando, los pandenses y Canelones pueda condensar en una publicación tan cuidada como integral, es de esos hechos que merecen ser reconocidos.

En mis tiempos de formación como profesor acuñé una de las definiciones de Historia que rezaba que ésta era la disciplina concebida para “conocer el pasado, comprender el presente y proyectar el futuro”. Pando y su gente, donde ella esté, tiene en sus manos el implacable trabajo investigativo del alumnado de cuarto año de 15 escuelas de la zona. El presente le pregunta al pasado y proyecta futuro. Futuros.

Rica en capacidad de organización, señero emblema de la industria textil y papelera, marca registrada de la industria cárnica, cuna del resurgir del rock, en fin, Pando es todo eso pero más que eso. Comercio, desarrollo, investigación

científica, industria. Deporte, crecimiento, perspectiva. Eso es Pando y su gente. Por eso la constitución de la Fundación Todos por Pando no hace más que fotografiar la trama de una sociedad rica en cooperación y en sentido asociativo. No es poca cosa en tiempos en que algunos solo reconocen el esfuerzo individual como el único motor del crecimiento. La Fundación y la propia mística de la ciudad demuestran su talante asociativo.

La crisis sanitaria nos impone la solidaridad como axioma de convivencia y de camino para salir adelante. Pando, los pandenses, sus historias aquí reflejadas, no hacen más que enriquecer la peripecia tan heterogénea de nuestro Canelones. Ese valor, la solidaridad, la costumbre asumida de jugar en equipo, hacen de este enclave territorial y de este paisaje humano, un sitio esencial de este, nuestro querido Canelones.

A la Fundación, a los chiquilines de cuarto año de esas quince escuelas, a cada uno y a todos solo gracias. Esto que hicieron también es historia.

**Yamandú Orsi**  
*Intendente de Canelones*

